

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

LA ADMINISTRACION PUBLICA

RELATIVAMENTE Á LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS.

I.

La ley del reposo es una ley necesaria como la ley del trabajo. El autor de la creacion ha medido las fuerzas de la naturaleza como las del hombre y á las unas y á las otras le ha puesto su límite y le ha señalado su barrera. Mas allá de la marca misteriosa trazada por el dedo de su omnipotencia no pasarán: que el mar altanero besa humilde sus diques de arena, y retrocede y se replega ora en apacible murmurio, ora airado y tumultuoso. El hombre no vive las risueñas y fértiles campiñas que habitaron por breves momentos sus primeros padres, lanzados de allí por el látigo del Señor, en pena de su rebelion, ni la tierra le brinda como entonces, con la espontaneidad de sus frutos, con la galanura de sus flores, con la alegría de su perpétua primavera, y con los espléndidos colores y los matices variados de su lozana juventud. Tampoco él rey destronado, y angel caido, posee la integridad de sus antiguas facultades; y si conserva el señorío del mundo, y aun presenta títulos á su dominio, no es de aquél que vieran en su risueña alborada los moradores del paraiso: es de otro, hecho á su medida, y digno del huesped, ya rebajado y empobrecido, para quien le amoldaron las manos del artífice soberano. La tierra que pisamos se muestra esquiva é infecunda, si la mano del hombre no viene á ahondar sus senos y á remover sus entrañas, sinó deposita en ellas, con la semilla generadora, el sudor de su frente, y vá gastando tras de cada surco, con el hierro de su arado, los dias de su penosa existencia. Por eso es el trabajo una ley, á que en vano trataria de sustraerse, yugo de su esclavitud, sello de su degradacion, fuerza que necesita oponer á la inercia y á la rebeldia de cuanto le rodea, castigo de haber querido dominar con

NÚMERO 5. 30 DE SETIEMBRE.

su razon los arcanos de lo incomprendible y de haber querido nivelarse con Dios en sus primeros sueños de igualdad.

Pero es otra ley, á la par que aquella nacida, ley de conservacion y de amor, la ley de reposo. El que condenó al hombre prevaricador á la muerte y á atravesar con trémula planta los arenales de la vida, desposeida de sus primitivos encantos, le dejó ya entrever nuevos horizontes y pactos de amistad y muestras de concordia. El que le impuso el trabajo, cubriendo de abrojos el suelo y sellando las fuentes de la produccion espontánea y vigorosa, quiso tambien dar tregua á su fatiga y á sus fuerzas reparo, y dióle el descanso como necesidad y como precepto. Quiso que no siempre se encorbára hacia la tierra, de que fuera formada la criatura, y no siempre apareciera su rostro, ennoblecido por ciertos rasgos de semejanza divina, surcado por las huellas del dolor. Impúsole así como en los misterios de su origen, en las elevaciones de su fin: le descubrió con la enormidad de su pecado el precio sin tasa y sin estima de su rescate, y le ordenó que meditára en estas sentidas verdades, tan dignas de profundo estudio; que diera de mano ciertos dias al trabajo servil, y que levantára su vista y su corazon mas alto, tendiendo el vuelo hácia las celestes moradas donde se encuentra su destino. Limitó sus facultades, acortó su actividad y su energia, puso hácia el trabajo instintiva repugnancia, bendiciéndole sin embargo como bendice los dolores, y creó una fuerza moderadora, una especie de compensador en el reposo, á que todo ser viviente está sujeto. El mismo de quien parten todas las leyes, y á quien se halla sometido cuanto existe; porque todo depende de su palabra y nace al soplo de su aliento vivificador. El mismo, despues de haber creado el mundo en seis dias, quiso descansar el séptimo y regocijarse con mirada cariñosa en las creaciones de su poder. Formado el hombre, como hechura suya, á su semejanza, hizole señor del mundo, permitióle embellecer esta su morada de tránsito, como el viagero alhaja la nave en que hace una larga travesia, y le mandó desplegar los recursos de su inteligencia y de su laboriosidad. Entregole pues para si, si nos es lícito valernos de esta espresion, todos los dias, reservándose uno cada siete, á manera de diezmo, para que el hombre libre de las ocupaciones que constantemente le embargan, le consagrarse un culto público y reconociera su supremacia y su omnipotencia. Este dia fué en un principio, y durante los tiempos de la antigua ley, el del Sábado, trasladado por la Iglesia, heredera del poder legislativo, al Domingo, y aumentado por ella con algunas otras solemnidades religiosas. El descanso de esos dias es pues un precepto de Dios, como pocos repetido, como pocos sancionado con terribles penas. Cuando el Legislador del pueblo escojido le preguntó que hacia del Israelita que habia sido sorprendido recojiendo en sábado los despojos de un árbol, «que muera, por la transgresion de ley,» contestó el Señor. Con efecto la violacion del Domingo, cometida por todo un pueblo, entregado á sus faenas ordinarias, á sus ocupaciones comunes, es un ultraje á la divinidad, un desafio á su po-

der, una rebelion abierta y permanente! No es el hombre que se retira á ocultar en la obscuridad su pecado, en su mismo retraimiento publicando su mal obrar, y dando testimonio de que acata de manera alguna la autoridad que en silencio desobedece. Es la impiedad en accion, es el escándalo en espectáculo, es la mofa y el sarcasmo por remate y por colmo de la rebeldia. Es mas, si aun mas cabe, es una muestra de descreimiento y una prueba de ateismo. Todas las religiones reconocen un culto público, y consagran al descanso y á la adoracion del Ser, que tienen por supremo, un dia á la semana. El cristiano celebra el Domingo, el Lunes el idólatra de Ormuz y de Goa, el Mártes el negro de Guinea, el Jueves el del Mogól, el Viernes el musulman, el Sábado el Judio: los primeros dias de cada luna ciertos pueblos del Asia, y varios otros los nómadas de la India. Decidles que quebranten su observancia: al Mahometano que profane la santidad del dia que su religion consagra; al Judio, entregado á la actividad del comercio, que abra sus bazares el sábado, que falte á su culto, que no asista á sus oficios, que no haga distinciones entre ese dia y los restantes de la semana, y uno y otro no os escucharán; siquiera alhagueis su codicia y llegueis á sus fibras mas delicadas y tenteis los resortes mas seguros para mover su corazon. Id sino á Inglaterra, visitad su capital, emporio de la riqueza, donde la industria hace gala de sus adelantos, donde el humo del vapor, anubla el horizonte, mas aun que la bruma de su cielo, y vereis á Londres, la ciudad en que se perciben los latidos de una fabricacion robusta y vigorosa, en que se nota el flujo y el reflujo, que constituye con su incesante movimiento, y con sus oscilaciones variadas, la estension de su dilatado comercio, convertida el Domingo en la ciudad de la quietud y de la oracion. Ni los carruajes circulan por sus calles, ni las fondas y las hosterías están abiertas á las horas de los oficios, ni corren los trenes, ni entran ni salen los correos. El interés, el placer, todo cede, todo calla ante el cumplimiento de la ley sagrada. Al ruido del pueblo fabril ha sucedido el silencio del pueblo religioso. Esto hacen los protestantes para mengua de muchos católicos, y esta leccion en vano nos dán á nosotros, que tratamos sin embargo de parodiar sus costumbres públicas, y que citamos de continuo, — algunas veces sin gran justicia — como modelo á la nacion inglesa. Es el descanso del Domingo un precepto religioso, una necesidad del cuerpo y del espíritu, la práctica ademas de todos los pueblos en que haya penetrado la idea, por adulterada é incompleta que esté, de la divinidad. Allí pues donde el cumplimiento de esta ley se desatienda; y mas si esto sucede, como desgraciadamente acontece en nuestro pais, en que impera solo la religion de Jesucristo como la religion del Estado, la administracion tiene un deber que cumplir, el de encauzar al pueblo por los antiguos caminos en que por tantos años encontró su felicidad, el de moralizarle, estirpando los nuevos abusos, el de fortalecer el principio á que debió su primitivo esplendor y su perdida grandeza. ¿Cómo consentir que se falte á Dios, la primera de todas las autoridades, públicamente insultándole con el des-

precio de su ley? ¿Qué súbditos se promete, de súbditos que sin recato, á la faz del dia, se rebelan contra Aquél de quien dimana toda la potestad? Cómo obedecerán al Rey, al Ministro, al Gobernador, al Juez, los que hacen alarde de no obedecer á Dios? Obedecerán al Catedrático los estudiantes que hubieran pisoteado la autoridad del Rector: al párroco los que desconocieran la del Obispo: al Obispo los nuevos fariseos, que quisieran poner otro cetro de caña en las manos del primer ungido del Señor, y vestirle, solo para escárnio, con las vestiduras reales, despues de haberle despojado de sus dominios? La administracion tiene que venir pues, con sus medidas preventivas primero, con sus sanciones luego, en apoyo y sosten del lazo religioso que algunos pocos tienen interés en relajar. En otros artículos que consagraremos á esta importante cuestion, haremos notar cuanto en ellos gana el bien del hombre y cuanto el bien de la sociedad, porque la profanacion del Domingo es la ruina del uno y de la otra.

RAMON LOSADA

PENSAMIENTOS MORALES.

EL PADRE.

TIENDE la vista en torno tuyo y contempla esas desvalidas é inocentes criaturas, sin fuerzas, sin recurso alguno que pueda proveer á sus múltiples necesidades. ¿Qué seria de ellas si cerrando tu alma á la piedad, si desnaturalizado tu corazon no les tendieras tu mano protectora.... No articulan ni una palabra inteligible, sus débiles piernas no pueden trasportarlas de un lado á otro, su vista no detalla los objetos, solo débiles gemidos é inciertos movimientos se advierten en ellos.

Es preciso que tu corazon adivine sus necesidades, que tu alma presienta sus padecimientos. ¡Oh que prolijos y minuciosos son los cuidados que de tí reclaman! ¡cuántas noches de desvelo, cuántos dias de cuidados, cuánta angustia, cuánta solicitud!

Pero todo cabe en el corazon de un padre que vé en su hijo una parte de su ser, mezclada con otra de la muger que ama. Amparaste y socorriste al niño, pero eso no es bastante; tienes que encaminar al jóven y formar al hombre. Sí; al hombre que á su vez ha de sostener y defender tu ancianidad, perpetuar tu nombre, honrar tus canas, las virtudes de su madre, y acoger á sus hermanas huérfanas y desvalidas.

¡Pero cuántos sinsabores te esperan! Dirigir su instrucción moral y científica, contrariar sus malas inclinaciones, favorecer las buenas, estudiar su genio y su carácter, medir su inteligencia, robustecer su cuerpo y despejar su entendimiento, cuidarle en sus enfermedades, consolarle en las penas que tu prevision paternal no haya podido evitar, y últimamente, si todos tus cuidados son perdidos; si en vez de la virtud que has procurado enseñar, solo el vicio ha fructificado en su alma; si se niega á la instrucción, ó sus facultades son limitadas, y si se revela contra tí y contra los suyos, llora tu acerba pena y ofrécela en holocausto á Dios.

¡Pero no; tu verás colmados tus deseos, y ese tierno vástago, incapaz de resistir hoy al mas leve impulso, á tu sombra protectora, bajo tu amparo, con tus cuidados se levantará como un erguido y corpulento roble que desafía las tempestades y sirve de abrigo durante ellas á las tímidas ovejas que van á colocarse bajo sus ramas: será bueno y honrará tus canas: labra con esmero ese campo y el fruto será abundante y sazonado.

¡Ah que su obediencia sea la bendición que Dios eche sobre tí!

Procura que sea religioso, modesto, agradecido, caritativo, justo, leal y reconocido, y recogerá en cambio la dicha eterna y el respeto y cariño de sus conciudadanos. Honrará al padre que le dió el ser y al pais que le vió nacer.

LA AMISTAD. **EL HIJO.**

Esos ancianos venerables, agoviados no tanto por el peso de los años como por los cuidados y desvelos que hán empleado en criarte, y desarrollar tu cuerpo é inteligencia; son los que te han dado el ser: á ellos debes la vida, y lo que es mas, el conocimiento de Dios, y el saber practicar la virtud.

Débiles y estenuados cual los vés, no vacilarian en hacer frente á toda clase de riesgos, peligros y privaciones para librarte de cualquiera desgracia, que pudiera amenazarte.

¡Pero aunque así no fuera, aunque sus fuerzas estuviesen tan estinguidas que no respondiesen á su voluntad, no creas que su presencia en el mundo es innecesaria: sus consejos son de un valor inestimable para tí, su experiencia que te advierte, que te previene contra los peligros que te amenazan, es irremplazable.

Honra y venera á tu padre; ámale como él te ama, cuídale, y asístele en su vejez con la solicitud y esmero que él lo hizo contigo hasta que fuiste hombre: reverencia sus canas, y sé sumiso y obediente á sus mandatos: el representa á Dios en la tierra porque te dió el ser, por que cuidó de tí, por que su voluntad y cariño por doquiera te siguen, porque pedirá por tí en la gloria.

A la vez, tu serás honrado, querido y respetado de tus hijos, y morirás en paz sentido y llorado por ellos.

LOS HERMANOS.

Sois ramas de un mismo tronco, fruto del mismo árbol, vuestra union tiene que ser durable tanto como vuestra vida.

Circula la misma sangre por vuestras venas, es igual la educacion que os han dado, idéntica la historia de vuestra familia; no hay separacion posible entre vosotros, por mas que lo intentéis, seria un crimen que Dios castigaria severamente.

Es vuestra obligacion ayudaros unos á otros y consolaros en las calamidades y penas de la vida. No prefirais un estraño á vosotros; no hay amigo alguno que pueda ocupar el sitio del hermano.

Si alguno se encuentra necesitado, los bienes del otro deben socorrerle; fueron de vuestros padres, y todos sois sus hijos.

Vivid en paz los unos con los otros, y de esta manera la bendicion de Dios y de vuestros padres os acompañarán siempre.

LA AMISTAD.

¡La amistad!.... ¡que bien suena esta palabra en nuestro oido! y que dulcemente la repite el eco en nuestro corazon! ¡Feliz el hombre que tiene un amigo verdadero! ¿Sabes cual es el que merece este nombre?... Aquél cuyo corazon sincero y desinteresado, siente al par del tuyo las penas que te afligen; que procura aliviarlas sin omitir sacrificios de ninguna clase para conseguirlo: aquel cuya razon serena é inflexible juicio, no vacila nunca para advertirte tus faltas, reprender tus defectos: que jamás te engaña ni vende tu secreto: el que es severo delante de tí para juzgarte, é incansable para defenderte en público, el que te entrega su fortuna en la adversidad y arriesga por tí la vida en el peligro: el que acoge á tus hijos huérfanos, y á tu muger viuda: el que cuando padeces está solícito á la cabecera de tu cama dia y noche; el que en tu ruina no te abandona, y en la prosperidad tienes que llamarle, este es tu amigo.

Pero no aquel que te lisongea y adula, que alaba ó disculpa tus faltas, que se aprovecha de tus riquezas y en la adversidad huye de tí: que te acompaña á la mesa, y no lo ves cuando estás enfermo; que mientras tu padeces él goza en sus diversiones ó en sus paseos; que te alaba cuando estás presente y alimenta la murmuracion cuando no lo puedes oir: que su opinion siempre que se la pides es conforme á tus deseos: el que cuando su familia lo necesita y le demanda ayuda, se hace el desconocido y se

niéga; el que siempre encuentra buena ocasion para coger, y no para dar. Huye de este hombre, y después de tu familia amá al otro.

EL MARQUÉS DE CASTELLANOS.

Origen del language.

I.

El don de la palabra, que tanto ennoblece al hombre, es el fenómeno mas asombroso que se presenta á nuestro entendimiento, cualquiera que sea el aspecto bajo que se le considere; y no es extraño, que en todos tiempos haya sido la admiracion del Sabio, y el objeto de las investigaciones del Filósofo.

Si analizamos su estructura y mecanismo, encontraremos un pequeño número de sonidos primitivos; pero susceptibles de tantas y tan variadas combinaciones, que nunca se pueden agotar. Todas las palabras pronunciadas y por pronunciar, todos los libros escritos y por escribir, tantas, tan varias y tan abundantes lenguas como se conocen, con cuantas modificaciones han de sufrir en el tiempo futuro, toda esta inmensa multitud de palabras, que ninguna imaginacion puede concebir, no contienen mas que el alfabeto.

Si atendemos á la facilidad, á la rapidéz con que hacemos uso de la palabra, se aumenta nuestra admiracion; se conciben las ideas y al instante se hallan prontas las palabras con todas las combinaciones é inflexiones necesarias, ya para espresar conceptos nuevos, ya para significar las modificaciones de uno mismo. Ved al orador de cuya boca mana el discurso como un rio de oro con la impetuosidad de una catarata. ¡Cuántas ideas de todas clases! Lo sensible, lo insensible, lo simple, lo compuesto; juicios, raciocinios, comparaciones, todo lo espresa con la misma facilidad que lo concibe: surge el pensamiento en la mente del orador, y en el mismo instante brilla ya en la del oyente con la rapidéz del relámpago. Y lo mas singular está en que no es este un privilegio de los sabios, es el patrimonio de la humanidad; lo mismo que el mas famoso orador, hace el hombre del pueblo, y la muger mas ignorante; la facilidad, la rapidez, el portento de de la espresion, todo es lo mismo; cuando se trata de un fenómeno tan asombroso, ¿qué significa un poco mas ó menos de cultura en las palabras, de esmero en la pronunciacion? Lo admirable está en el language mismo, no en esos ligeros aditamentos.

Si examinamos en fin, los fecundos resultados de la palabra, vemos

que pone al hombre en comunicacion con los demas hombres: por ella nos transmitimos recíprocamente nuestras ideas, y sus mas delicadas relaciones: sin ella el espíritu humano estaria encerrado en sí mismo, y no podria dar á conocer á sus semejantes, sino muy poco de lo que experimenta en su interior, y eso con mucha imperfeccion; sin ella la sociedad política se destruye, y la doméstica queda reducida á la conservacion de la especie, á la manera de los brutos. Reconozcamos la sabiduría y bondad del Criador, y démosle gracias por tan grande beneficio, exclamando con el Profeta Rey: «*Minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum.... Quam admirabile est nomen tuum in universa terra Ps. 8. v. 6.*»

«Hiciste al hombre poco menos que Angel, y coronándole de honor y de gloria, le colocaste como un rey sobre las obras de tus manos... ¡Cuán admirable es, Señor, tu nombre en toda la redondez de la tierra! ¡Cómo brillan en ella vuestro poder, vuestra sabiduría y vuestra bondad.»

Admitido por todos los filósofos, que el lenguaje es un medio de comunicacion el mas admirable, se pregunta: «¿Quién fué originariamente su inventor? ¿Es obra de invencion humana, ó de enseñanza divina?»

Dos cuestiones pueden proponerse con este motivo: una histórica, otra filosófica; una de hecho, otra de posibilidad; la una se atiende á lo que ha sucedido, la otra, haciendo abstraccion de los hechos, penetra en la region de lo posible, valiéndose del discurso filosófico. Examinémoslas en su respectivo terreno., y veamos lo que hay acerca de ellas.

Primera: ¿Qué nos dice la historia acerca del origen primitivo del lenguaje, fué obra de invencion humana, ó de enseñanza divina?

Algunos pueblos antiguos, con especialidad Egipcios y Griegos, ignorando el verdadero origen y principios del género humano, y tomando los sueños de su fantasía, como hechos de la historia, se figuraban, que los hombres nacidos casualmente de la tierra, anduvieron errantes y dispersos por los campos sin el uso de la palabra y sin mas sociedad ni comunicacion entre sí, que la muy precisa para defenderse de las fieras: hasta que transcurriendo siglos, y en fuerza de combinaciones y trabajo, se formaron un idioma para entenderse entre sí y reunirse en sociedad. Los filósofos Epicureos tuvieron la misma idea del estado primitivo del género humano; así lo atestiguan Lucrecio, Diodoro, Sículo, Vitrubio, y con especialidad Horacio, el cual, preciándose de pertenecer, como él dice, á la *piara de Epicuro*, y no pudiendo ignorar los sentimientos de su escuela, los celebró con singular gracia en el libro primero de sus sátiras de esta manera:

Cum prorepserunt primis animalia terris
Mutum et turpe pecus, gaudem atque cubilia propter,
Unguibus et pugnibus, dem fustibus, atque ita porro
Pugnabant armis, quæ post fabricaberat usus:
Donec verba, quibus voces sensusque notarent,

cuan mayores males causa el que se muestra avaro con la ciencia? Y porque si los sabios y los buenos no escriben, la osadía, la ignorancia y acaso el sofisma y la maldad se difunden como las tinieblas de la noche y llegan á enseñorearse y á dominar en los corazones y en las inteligencias. ¿Y quién ha de contener á la osadía, quien ha de oponerse al sofisma y á la maldad, si no lo hacen la prudencia, la sana verdad y el bien? Además que, para escribir con provecho, ni hay necesidad de ser sabio, ni original. Es bastante servicio el que se hace al público con estender y difundir entre todos lo bueno, lo que es patrimonio de pocos; por mas que de estos fuere muy conocido y sabido lo que se escribiere. Convengamos, pues, en que lo *mejor* es enemigo de lo *bueno*: y en que lo bueno no puede triunfar sino se apresta á la lucha, y sino lucha, sin pretensiones, por pura caridad, con perseverancia y con valor.

La sociedad marcha hoy con rapidez semejante á la de las locomotoras que la llevan; y por ventura no se abruga en nuestro corazon el triste presentimiento de un pesimismo desconsolador, respecto de sus extraordinarios nunca vistos adelantamientos. No es, no puede ser el genio del mal el que la guia: ni las modernas conquistas del hombre sobre los secretos de la naturaleza podrán dejar de servir grandemente al bien si para el bien se aprovechan. Ese movimiento universal de los ejércitos, tanto alarde de fuerza y de material poderio, esa agitacion é inquietud que desasosiega á todas las naciones desde el oriente al occidente, del septentrion al mediodia, pueden traer de seguro, si como instrumentos que son se saben aprovechar, aunque á costa de muchos males, nuevos y mejores modos de llevar nuestra existencia pasagera, mas conformes con nuestra naturaleza mejor conocida y con el no tan descuidado verdadero fin del hombre. La comunicacion, el roce y el comercio universal es la gran tendencia de la época. La prensa, asi como el ferro-carril á la materia, pone en universal comercio á las inteligencias; y deber de todos es el contribuir en cuanto podamos para abastecer y agrandar, en el mejor sentido, esa exposicion magnífica que ha de producir, de seguro, la portentosa maravilla de la unidad y trato fraternal entre los hombres con la del triunfo de la verdad.

ANGEL CREHUET Y GUILLEN.

SONETO.

A MI RESPETABLE AMIGO D. MARIANO HERRERO, PRESBITERO BENEFICIADO DE LA STA. IGLESIA CATEDRAL DE OVIEDO.

Tú que, arrobado, en hostia sacrosanta

Sobre el ara contemplas bendecida

El Sol augusto de la eterna vida

Que los mundos sostiene y abrillanta:

Tú que le adoras con ternura tanta,
Cuando al par de los ángeles rendida,
De amor la humanidad estremecida.
Hacia Él su humilde corazón levanta:

Tú que del hombre el penitente lloro
Sabes trocar en mística dulzura
Y unir cielos y tierra en lazo de oro:
Apaga, apaga la funesta llama
Que en mis torpes sentidos arde impura
Y hasta el fondo del alma se derrama.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

QUIEN MAL OBRA MAL ACABA.

TRADICION POPULAR.

En los confines de la provincia de Salamanca con la de Avila, y en el camino que desde Peñaranda conduce al convento de Duruelo, célebre por los padecimientos que su institucion ocasionó á San Juan de la Cruz: existia una ermita, que hoy se encuentra completamente destruida, y á la que daban sombra dos copudos olmos, que aun se conservan, y de los cuales se cuenta una historia que por lo maravillosa nos hace recordar la conversion en laurel de Dafne perseguida por Apolo.

La Ermita estaba erigida á la advocacion de San José, como lo demostraba un cuadro de Claudio Coello, que se veneraba en el altar mayor, y una efigie del Santo, obra de Gregorio Hernandez, que adornaba el cornisamento de la puerta principal, y que hoy, si no estamos mal enterados, se halla en la fachada lateral del convento de monjas carmelitas de Peñaranda.

En el año á que nos referimos, habia en ella de ermitaño un austero cenobita, á quien llamaban el P. Félix, y que teniendo fama de santidad en aquellos contornos, era el oráculo de todo el territorio, que formando un triángulo de bosques y de rocas, se estiende desde Peñaranda á Alba y Piedrahita.—Las opiniones del P. Félix eran de tal modo acatadas, que sus decisiones se consideraban como caso de *conciencia*, y nadie estaba en paz mientras no las ponia por obra, puesto que se contaban sucesos y acaecimientos desgraciados de aquellos que habian faltado á las promesas y juramentos hechos ante el seráfico ermitaño.

Entre estas historias tan maravillosas como extraordinarias, se contaba una que vamos á referir y que oimos por primera vez á la sombra de aquellos mismos árboles y al arrullo del misterioso ruido que producian sus ramas al ser columpiadas por el céfiro.

Dicen que una mañana llegaron á la choza del P. Félix dos mozalvetes que por la limpieza de los capotes, la blancura de las golas y el brillo de las espadas que traian al cinto, se conocia debian pertenecer á la servidumbre del Sr. de Peñaranda, que hacia dos dias habia llegado á la villa á tomar posesion del palacio que acababa de reconstruirse, y á oir la primera misa que debia celebrarse en el nuevo convento del Cármen que habia edificado á sus espensas.— Uno de los mancebos llevaba cuidadosamente en sus brazos un canastillo, que descubrió al encontrarse con el Ermitaño, y en el que, entre encages de finísimo hilo se hallaba un niño tan profundamente dormido, que cualquiera le hubiera creido muerto, sino hubiera sido por el encendido color de rosa que fulguraba en su rostro, y que sobresalía aún mas junto á la holanda que le cubria.

—Loado sea Dios y bien venidos sean los que vienen á honrar la celda de este miserable que polvo ha sido y en polvo se trocará, dijo el cenobita saliendo á su encuentro y tendiéndoles amorosamente los brazos.

—Perdonadme Sr. y acojed á esta criatura bajo vuestra santa guarda, mientras que yo peleando en Flandes me haga digno de unirme con su madre, cuyo honor he quebrantado y juro devolveré, respondió el que llevaba el niño, enseñándosele y poniéndose de rodillas.

El P. Félix despues de un momento de silencio y de reflexion contestó: —Recuerda que Dios te escucha y que nadie se burla impunemente de las promesas que se le hacen.—No ofrezcas lo que no has de cumplir, porque Dios es justo.

—Ese árbol, replicó el mancebo, señalando al que entonces existia, es testigo del juramento que ante vos he hecho, y si no lo cumplo que como él quede aquí preso en justa remision de mi pecado.

—Alza, dijo el ermitaño, que desde este instante yo seré para este niño otro segundo padre; mas no te olvides de él si quieres que Dios no te abandone.

Entonces los mancebos besando el cordon del cenobita y recibiendo su santa bendicion, salieron en direccion de la villa de Peñaranda.

Cuatro años despues el page, cubierto de gloria habia regresado á Peñaranda, y no solo se habia olvidado de su hijo, sino que se burlaba de la madre hasta el extremo de echarla en cara su deshonra.

En vano habian sido las súplicas y los llantos de la infeliz seducida para lograr que su infame mancebo la sacase del cruel infortunio en que la habia sumergido.—El page constante en sus invectivas y en su infamia, no hacia sino ir destilando gota á gota un ardoroso veneno en el corazon de aquella infeliz, que cual otra Dido, se hubiera sacrificado acaso por no sufrir por mas tiempo los desvíos de su amante.

—María, así se llamaba la jóven que por un exceso de pudor no habia querido presentarse al P. Félix en demanda de apoyo para su fatigado espíritu; acude al último recurso; y desmelenada y llorosa se presenta al buen ermitaño y le descubre las tempestades de su corazon.

El P. Félix reanima su alma con los consuelos de la religion y con el ejemplo de tantos otros que despues de un desengaño tan terrible habian aprendido á dirigir sus pasos por el camino de la virtud, sembrado siempre de olorosas flores y bañado por una brisa fresca y perfumada.

Por último la dijo:

—Estais segura de lo que me habeis dicho?

—Señor lo juro.

—Pues descuidad, que ó mañana será vuestro esposo ú otro árbol vereis en este sitio dando sombra á este santuario.

Poco despues el ermitaño envuelto en su tosco sayal y llevando de la mano el niño que hacia cuatro años le habian confiado, se presentaba al desventurado page, que al verle hizo un movimiento de sorpresa que dominó al instante.

—Qué quereis, buen ermitaño, por mi casa? le dijo aparentando la mayor serenidad.

—Me sorprende en verdad vuestra pregunta cuando debiais de adivinar el objeto de mi venida; respondió el P. Félix.

—Por mi Dios que no comprendo vuestras palabras, replicó el page.

--No blasfemeis por mas tiempo y no pongais á Dios por testigo para ocultar vuestra infamia, añadió el ermitaño.

—Repito que estais delirando, y que si persistis en vuestros ultrajes os mandaré arrojar por la ventana, respondió enfurecido el mancebo.

—Recordad, le dijo, con toda mansedumbre el cenobita, que hace cuatro años me hicisteis un juramento delante del árbol de San José, y que nadie se burla de las promesas que á Dios se hacen, porque El es justo.

Mas el mancebo en vez de escuchar las reflexiones del viejo, empezó á dirigirle tanta clase de amenazas y de oprobios, que tuvo que coger precipitadamente el niño en sus brazos y desaparecer rápidamente de la estancia.

Al dia siguiente se admiraban todos los que pasaban por la ermita de San José de ver junto á ella dos copudos olmos, cuando antes no habia mas que uno, y se dice que por mucho tiempo no se cortó de ellos ni una rama porque se creia que brotaba sangre.

—María se volvió loca al recordar á la vista del árbol las palabras del ermitaño, y dicen que se la veia constantemente á su sombra ó abrazada á él, esperando sin duda en su delirio, una nueva transformacion.

El huérfano, despues de algun tiempo, sucedió al P. Félix en los cuidados del santuario, y habiendo tratado de cubrir de lirios y azucenas aquel sitio de culpa y de espiacion, no pudo conseguirlo porque siempre se secaban sus flores en capullo.

Acuérdate siempre, lector, en el cumplimiento de tus juramentos, del olmo misterioso de San José.

TELESFORO GOMEZ RODRIGUEZ.

VARIEDADES.

—Hace 1800 años que presenció el mundo un acontecimiento de los mas grandes que nos conserva la Historia. Sobre una colina de la Judea,

nuevo Capitolio del futuro vencedor de Roma, sorteaban algunos soldados, los pobres vestidos del Justo á quien, *el sufragio universal* de los Judíos, habia condenado á muerte en nombre de la *nacionalidad judia.* » *si dimittimus eum sic.... venient Romani et tollent nostrum locum et gentem.* » A cierta distancia estaban los Pretorianos observando en círculo inmovil la tranquilidad sublime de una santa agonía, y la sacrilega algazara de los jugadores, la dulzura divina de la víctima, y el furor infernal delos que la sacrificaban; no parece sino que estaban allí solo para proteger el juego de los que se repartian aquellos vestidos á fin de elevar este reparto á la Categoría de *los hechos consumados.* El drama que hoy se representa en Italia es un plagio deplorable del drama del Calvario. Jesus, á quien creyeron muerto para siempre sus enemigos, hizo saltar la losa de su Sepulcro y vive y reina y su reinado no tendrá fin. Y los jugadores y los Pretorianos que se han hecho, donde estan? ¡Pobres jugadores, pobres pretorianos del Siglo XIX! ¿cómo olvidais asi las elocuentes lecciones de la historia? Lástima grande que ni aun recordéis lo mismo que habeis visto! Pio VII muere en el Vaticano venerado como Padre, y amado como Soberano de Roma; Napoleon I muere amarrado á una roca en la soledad de los mares, aborrecido como un tirano atormentado por su carcelero. Sir Hudson Lowe, él, que habia sido el carcelero de Pio VII, de su Padre!!!

El último Domingo celebró la inauguracion de sus estudios el Seminario Conciliar de esta Ciudad. El Illmo. Señor Obispo de la Diócesis presidia esta solemnidad religiosa y literaria, y numerosas personas poblaban las anchurosas naves de la Iglesia de la Clerencia, donde tuvo lugar el acto. El P. Vinader, muy conocido del público de Salamanca como orador sagrado, fué el que pronunció desde el púlpito la oracion inaugural, tomando por tesis que el trabajo es una necesidad para los que se dedican á la carrera de las letras, que él fija sus destinos y asegura la fecundidad de la vida. La obediencia de esta ley conviértese en rico venero y fecundo manantial de dicha y de virtud, primer elemento de la educacion del hombre, y el que le coloca en estado de ser útil á la patria, á la sociedad y á la religion. Probó con sentidas razones que el trabajo es el dolor y que de este dolor nadie puede existirse sin degradarse, así los hombres como los pueblos. Las naciones, dijo, se elevan ó se abaten, se hacen civilizadas ó salvages, segun que cumplen ó infringen la ley vital del trabajo; porque todo ser se perfecciona por medio del cumplimiento de sus leyes, y se humilla y se degrada con su olvido. Presentó como egemplos de los fecundos frutos del trabajo á Demóstenes á Virgilio y á S. Gerónimo. En su segunda parte se consagró á ensalzar la educacion del hombre, educacion que no es posible sin su propia cooperacion: porque la ciencia es una victoria y la victoria no se obtiene sinó con las armas del trabajo. Concluyó describiendo con mano maestra, y con el brillante colorido que el joven orador presta á sus discursos, los efectos de la ociosidad, dada á todos los vicios, señalando en medio de enérgicos apóstrofes á la juventud que le escuchaba, la gloria del hombre laborioso y las bendiciones de que le cubre su familia, su patria y la sociedad, que en él

funda su esperanza. Al finalizar esta solemnidad religiosa los profesores juraron en manos del Illmo. Prelado el fiel cumplimiento de las obligaciones que les imponen sus destinos, y la pureza de la enseñanza con que han de formar los sacerdotes, que un día saldrán de allí para ejercer en los pueblos grande y provechosa influencia.

—En una discusión habida delante de Napoleon primero tomó la palabra el General Gassendi, consejero de Estado y apoyó su parecer en las teorías de los *Economistas*. El Emperador que miraba con especial predilección al General, antiguo compañero suyo de Colegio, le dijo «¿Qué es eso? ¿Quién os ha hecho tan sábio? ¿Donde habeis aprendido esas doctrinas?» Gassendi le contestó, «Lo que sé á V. M. se lo debo.» Napoleon le replicó entonces con calor. «Eso no, no es cierto; pues qué? no lo he dicho yo siempre, que si existiese una monarquía de granito bastarian las teorías de los *Economistas* para reducirla á polvo?»

—«Decia De Maistre» El que habla, ó escribe para destruir un dogma nacional debe ser colgado como un ladron doméstico.

—No hay mas que tres clases de libertad, dice Bossuet; la de los *animales*, la de los *rebeldes*, y la de los *hijos de Dios*. Los *animales* parece que son libres porque no se les han impuesto leyes; los *rebeldes* creen que son libres porque sacuden el yugo de la autoridad de las leyes; los hijos de Dios son en efecto libres porque se someten humildemente á las leyes. Esta es la verdadera libertad en sentir del mismo Séneca, filósofo pagano que decia. «*Deo parère libertas est.*»

—Hohzhause r(Bartolomé) venerable Sacerdote aleman autor de la obra titulada «Interpretacion del Apocalipsis,» murió el año de 1658. Segun dice, nacerá el Ante-cristo en el año de 1855, será judío, y de la tribu de Dan en opinion de S. Próspero. Lo cierto es que al presente están agitados los ánimos en el mundo, temiendo unos y esperando otros un suceso extraordinario. Los Arabes parece que esperan proxicamente al Rey de Jerusalem; así se lo indicaba por lo menos Lady Esther Sthanope á Lamartine segun se lee en su *viage á Oriente*. Mr. Hue dice que las tribus de la Gran Tartaria creen que volverán luego á Europa. De Maistre decia que antes del fin de este siglo se cantaria la misa en S. Pablo de Londres, y en Santa Sofía de Constantinopla. Oremos y confiemos.

—Montesquieu decia de si mismo—Yo soy como un anticuario, que salió de su pais, llegó á Egipto, vió las pirámides y se volvió.» Por eso llamaba De Maistre á Montesquieu «el mas profundo de los escritores superficiales.»

—*Embrollo genealógico.*— Mr. Harwood, inglés, tuvo dos hijas de su primera muger; la mayor se casó con Juan Costrik viudo que tenia una hija de su esposa anterior. Esta hija de Costrik se casó con el anciano Harwood y tuvo un hijo de él. La segunda muger pues de Costrik podia decir—Mi padre es hijo mio, yo soy madre de mi madre, mi hermana es hija mia, yo soy abuela de mi hermano.

—El Church journal,—diario de la Iglesia, que se publica en Nueva York, ha formado en 1857 una lista aunque incompleta, segun dice, de las diferentes sectas que se conocen en aquella Ciudad, y son—1.^a Anabaptistas. 2.^a Bautistas. 3.^a Nuevos Bautistas. 4.^a Bautistas libres. 5.^a Bautistas separados. 6.^a Bautistas puros. 7.^a Bautistas liberales. 8.^a Bautistas pacíficos. 9.^a Bautistas niños. 10. Bautistas gloria. 11. Halleluyah. 12, Bautistas cristianos. 13, Bautistas-brazo de hierro. 14, Bautistas generales—15, Bautistas particulares.—16, Bautistas del 7.^o dia.—17, Bautistas Escoceses.—18, Bautistas de la Comunion general.—19, Bautistas negros.—20, Independientes ó Puritanos.—21, Cameronianos.—22, Crispitas.—23, Daleitas.—24, Cambelitas ó Reformados.—25, Dunkeros ó tunheros.—26, Libres pensadores.—27, Haldanitas.—28, Huntingdonianos.—29, Irwingianos.—30, Ingkanitas —31, Saltadores.—32, Cristianos Bíblicos.—33, Glasitas ó Sandomonianos.—34, antiguos Presbiterianos.—35 Nuevos Presbiterianos.—36, Escoceses.—37, Congregacionalistas.—38, Cuakeros ó amigos.—39, Tembladores.—40, Unitarios.—41, Socinianos.—42, Moravos ó hermanos de la Unidad.—43, Metodistas.—44, Wesleyanos antiguos.—45, Metodistas primitivos.—46, Wesleyanos reformados.—47, Calvinistas metodistas franceses.—48, Originales connexistas.—49, Nuevos Connexistas.—50, Lwendemburgenses.—51, Hermanos de Plimouth.—52, Cristianos rebautizados.—53, Mormones.—54, Kellyitas.—55, Mugletonianos.—56, Romanianos perfeccionalistas.—57, Rogesianos.—58, Seekters.—59, Universalistas.—60, Andadores.—61, Witfieldistas.—62, Discipulos amigos libres, ó Agapemonitas.—63, Lutranos.—64, Protestantes franceses.—65, Reformados alemanes.—66, Protestantes reformados alemanes.—67, Católicos alemanes, ó discipulos de Ronge.—68, Nuevos Iluminados.—69. Anglicanos Ingleses.—70, Anglicanos alemanes.—71, Anglicanos franceses.... ¡Qué deliciosa armonía en un solo rincón del mundo! Está visto que hay que confesar so pena de no pasar por *ilustrado* que la verdad no es una, que la verdad es el Caos de los errores, es la anarquia de las inteligencias. Esto bien mirado es la razon humana hecha pedazos por haberse divorciado de Dios.

—El primer periódico que se publicó fué el Mercurio de Francia, el cual salió á luz en 1605, en tiempo de Enrique IV. Despues en el de Luis XIII publicó el medico Renaudot una *gaceta* para divertir á sus enfermos, y poco despues Mr. Salló, consejero en el parlamento, compuso el *diario de los sabios*. cuyo primer número se publicó en 5 de Enero de 1665, y subsistió hasta el año de 1792 con mas ó menos alteraciones. Los ingleses y holandeses, muy particularmente, se aprovecharon bien pronto de la invención de los periódicos que luego se han multiplicado estraordinariamente,

—En una obra publicada en Alemania por el sabio filólogo Adelung, se lee que el número de lenguas que se hablan en Europa asciende á 387, en Asia á 987, en Africa 276, en América 1084. Total 2734.

—La eleccion de marido entre los tártaros calmucos se verifica á la carrera. La jóven monta primero á caballo en traje competente y se aleja al galope. Su pretendiente sigue tras ella, y si consigue alcanzarla, se la trae á su tienda y se casa con ella. El doctor Clarke que ha presenciado estas carreras asegura que no se ha visto ejemplo de que una muger se haya dejado alcanzar por el que la desagradase.

—Los jardineros de Ynglaterra han aclimatado en su pais, desde el descubrimiento del nuevo mundo, mas de 120.000 variedades de árboles y plantas exóticas.

—Los *naipes* fueron inventados en 1592, por un pintor llamado Jaquemin Gringonneur, para divertir á Cárlos VI durante una enfermedad mental que padecía.

—Cuando hablaban á un célebre autor moderno del mérito de una muger, tomaba pluma y papel y preguntaba: ¿Es hermosa? Y si le decian que si, ponía un cero.—¿Discreta? Otro cero.—¿Prudente? Lo mismo: y por último preguntaba: ¿Tiene buen genio? ¿Y en cuántos grados? Si le decian que cuatro ó cinco, ponía otros tantos números; dando con esto valor á los ceros.

Por todo lo no firmado,

J. GARCIA MACEIRA.

Editor responsable José Atienza.

Nominaque invenerere.....

«Cuando nacieron de la tierra madre

Los hombres, cual los hongos tamañitos,

Eran tan bestias que se disputaban

La cama y las bellotas á mordiscos.

Informes monstruos, feos, asquerosos,

Del habla y de razon destituidos,

Á falta de razones y palabras

Se daban á entender con fieros gritos.

Uñas, dientes y pies eran sus armas:

Luego usaron de palos, de cuchillos;

Y por último esfuerzo de su ingenio

Prorrumpieron en voces..... ¡Qué prodigio!»

El error de estos pueblos y filósofos paganos merece alguna disculpa: porque destituidos de la luz de la revelacion, y andando á tientas en la historia, se entregaron á suposiciones imaginarias, y establecieron como realidad los sueños de su fantasía. Pero son de todo punto inescusables, los que en plena luz del siglo xviii, cuando la historia y la crítica llegaron á un grande estado de perfeccion, cuando la filosofía y las ciencias hicieron tantos progresos, y cuando todo era iluminado por la brillante antorcha de la revelacion, se atrevieron á resucitar anticuados delirios, como para burlarsse del humano linage. Rousseau, enamorado del cuadro tan degradante de los principios de nuestra especie, trazado por Horacio, le tomó para modelo de «*su hombre salvaje*,» y no titubeó en afirmar que este fué el estado primitivo del género humano, viviendo en los montes, alternando con las fieras, disputando con estas las bellotas debajo de una encina, privado de toda clase de conocimientos, fuera de los que se limitaban á las sensaciones y destituido del uso de la palabra; hasta que en fuerza de años y trabajo, pudo formarse un idioma cualquiera, para entenderse con sus semejantes y reunirse con ellos en sociedad.

No fija determinadamente la duracion de este estado, pero dirigiéndose por los cálculos de su imaginacion, opina, que pasarian mas siglos, antes de ser inventado el arte de hablar, que los que se ha tardado despues en perfeccionar los signos y las lenguas. Lo maravilloso es que despues de describir así el estado primitivo y natural del hombre, se llena de entusiasmo por el bienestar que en él se disfrutaba, y haciendo uso de su elocuencia para inspirar á otros el deseo de tan incomparable felicidad, les exorta á que vuelvan á él, apostrofando á la juventud de esta manera tan estraña como ridícula. «¿Por qué jóvenes aturdidos, por qué temblais delante de vuestros semejantes? ¿No sois tan hombres como vuestros padres? ¿No podeis pasaros sin ellos? *idos, idos á los montes; allí vivireis independientes y felices*; os paseareis libremente por esas selvas inmensas; disfrutareis sin fatiga de sus sencillas y abundantes pro-

«ducciones, y gozareis de la inocente compañía de las bestias.» «Jamás decía el célebre Voltaire, se ha empleado tanto ingenio y elocuencia para volvernos bestias; y al oír tan excelentes predicaciones, añadía con sarcástica ironía, «como que estoy tentado alguna vez de irme por esos montes y andar en cuatro pies.» ¡Cuán cierto es, que no todos los locos viven encerrados en los Manicomios!

(Se continuará.)

LAS PERSECUCIONES CONTRA EL CRISTIANISMO.

PASCAL, ese grande ingenio cuyo estilo inimitable remeda tan bien todos los movimientos de la verdad, dice hablando de la naturaleza: «La naturaleza obra progresivamente: *itus et reditus*. Pasa y vuelve á pasar, luego va más lejos, luego dos veces menos, luego mas que nunca, etc... Así se efectúa el flujo de la mar. Así parece que obra el sol.» De este modo caminan las sociedades. Así vá marchando el Cristianismo.

Es, en efecto, una verdad innegable, un principio social y una máxima política, que las sociedades desde que aspiran el primer perfume de la vida hasta que la tempestad de la muerte arrolla con violentos huracanes sus mas venerandas instituciones y calcina con furiosos rayos sus mas escondidos cimientos, luchan ciegamente y están en perpétuo combate con los errores que impiden su progreso. La Iglesia, como sociedad, aunque distinta de las civiles por su origen divino, su fin santo y su duracion eterna, corrió tambien la misma suerte en los primeros siglos de su aparicion sobre la tierra. Se proponia la enseñanza de una doctrina tan verdadera, tan justa y tan benéfica como su divino fundador, que es fuente de verdad, de justicia y de misericordia; pero los errores y las preocupaciones del mundo se oponian á su progreso. En esta primera época de tribulaciones para nuestra Santa Madre, al paso que la inteligencia ofrecia un pensamiento de luz, se levantaba en su contra una preocupacion bastarda; y al lado de un destello brillante del espíritu fulguraba una aberracion dolorosa de la razon. Y nacian de esta lucha sagradas instituciones al lado de preocupaciones y costumbres inhumanas que no pudieron nunca obscurecer las sublimes creaciones de la religion del Crucificado.

¿Quereis ver comprobada esta verdad en la historia? Ojead sus páginas, muy especialmente en los cuatro primeros siglos de la Iglesia y vereis á esta atormentada y perseguida por el bárbaro Gentilismo. No bastaba el suplicio del Hijo del Hombre, del que libró al mundo con la sangre que fué semilla de las Iglesias cristianas. Era preciso que á su muerte se levantasen duras persecuciones contra sus hijos que, confiados en aquella Santa doctrina, huian de toda asociacion con los gentiles, negándose á participar de sus fiestas y ceremonias. Diez persecuciones sufrieron los cristianos desde los tiempos de Neron en que murieron los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, hasta el siglo 4.º en que Diocleciano y Galerio mandaban incendiar los templos y que-

mar los libros sagrados, arrastrando los confesores de la fé de Cristo entre tormentos y suplicios á los altares de los Ídolos. El mismo Decio dejó escritos con sangre los anales de la Iglesia durante su corto reinado, pretendiendo destruir con el hacha y el fuego aquellas primitivas asociaciones cristianas vivificadas por los mas puros sentimientos de igualdad y amor fraternal.

Estos rigurosos males y crueles contratiempos que hubieran hecho perecer los dominios de Sesóstris, el poderoso reino de Ciro ó el vasto imperio de Alejandro, solamente contribuyeron á la propagacion del Cristianismo por todos los estremos de la tierra. «Los perseguidores, dice Rousseau, (1) aceleraron los progresos de la Religion que querian destruir. Todos los cristianos corrian al martirio y todos los pueblos al Bautismo: la historia de aquellos primeros tiempos es un continuo prodigio.» En efecto, la constancia de los Mártires, de aquellos testigos de sangre que arrostraban por la fé los tormentos y la muerte, multiplicaba prodigiosamente el número de sus imitadores: la persecucion los afirmaba mas en su confianza; y el Cristianismo semejante á la luna que trepa pausadamente por el cielo, atravesando grupos de nubes que como otras tantas cordilleras coronadas de nieve, en vano tratan de interceptar su carrera, pasaba poco á poco los límites del imperio romano, formándose asociaciones cristianas en Siria, en el Asia menor, la Armenia, Mesopotamia y Persia, en el Egipto y en el norte de Africa, en Grecia, Macedonia é Italia, en las Galias, España y Britania. Es cierto que de todas partes llueven sarcasmos é injurias contra los cristianos, que los mártires son ejecutados en los jardines del emperador mientras este daba fiestas al pueblo, hasta insultados en sus suplicios; pero aquella benéfica doctrina cundia no solamente en las ciudades, sino que se habia propagado por las aldeas y los campos: los templos que estaban casi desiertos son frecuentados, y los sacrificios, por mucho tiempo interrumpidos, comienzan de nuevo. «Hemos nacido ayer, decia Tertuliano, y llenamos cuanto poseeis, las ciudades, las islas, las fortalezas, las asambleas, los campos, las tribus, los palacios; el senado y el foro; no os dejamos mas que vuestros templos.» Vemos en esta época que los principales eran atraídos al gremio de la Religion cristiana, que los filósofos y literatos se ocupaban en concertar la doctrina evangélica con su ciencia, y hasta los pobres, los esclavos y los libertos, seguian gozosos esta doctrina que reconocia en ellos los derechos humanos negados por el Gentilismo y que profesaba la igualdad delante de Dios y de la ley. Por eso á fines del siglo iv y principios del v el Cristianismo no era ya simplemente una creencia individual, sino una institucion; habíase constituido, tenia su gobierno, un cuerpo eclesiástico, una gerarquía determinada para las varias funciones del clero, rentas, medios de accion independientes, los puntos de enlace que pueden convenir á una gran sociedad, concilios provinciales, nacionales, generales y la costumbre de tratar en comun los negocios de la sociedad; en una palabra, en aquella época el Cristianismo, como dice Guizot (2), no era ya simplemente una religion, sino una iglesia. Su grandeza, en fin, hizo caer al universo á los pies de la Cruz, clavándola en el corazon del paganismo á quien hirió de muer-

(1) Respuesta al rey de Polonia, t. xiv, pag. 262, edicion de 1793.

(2) Historia general de la civilizacion europea, leccion 2.^a

te. Los esfuerzos de aquel enemigo, en un tiempo formidable, no son desde entonces mas que las convulsiones intermitentes de un agonizante que nada prueban sino su debilidad.

Si: porque el Cristianismo, aparte de su razon divina de ser, es una necesidad en las nuevas sociedades. A él deben las naciones cultas su existencia alimentandolas con sus beneficios y apoyándolas en 18 siglos de pruebas y triunfos. Él es el manantial inagotable de todos los vínculos y relaciones. A su influjo se crearon las costumbres, las leyes y todas las instituciones civiles y sociales. Él dió á la teología su sistema, á la moral sus leyes, al culto su resplandor, á las artes su belleza, á los grandes ingenios su elevacion y á los reyes delegó su magestad y poder temporal sobre la tierra. El mundo entero se halla envuelto en su luminosa y vivificante atmósfera. Hasta el paganismo adivina su poderosa influencia, como se respira por la noche el perfume de las flores aunque no las distinga la vista.

Tal es el Cristianismo en el siglo xix. ¿Quién pudiera esperar, por consiguiente, que aquellas bárbaras persecuciones de los primeros siglos volverían de nuevo á sembrar el luto y el espanto en el mundo cristiano? ¿Quién podría, presumir siquiera, que su brillo habia de empeñarse con las negras nubes del tormento y del suplicio? Y sin embargo, desde los tiempos de Nerón no hay memoria de matanza semejante, ni de persecucion tan atrocemente sañuda como la que acaba de sufrir el pueblo maronita, esa nacion que conserva sin marchitar las prístinas bellezas del Carmelo y las glorias del Líbano. ¿Sabeis cual há sido el lugar de escenas tan sangrientas? Es una especie de paraiso terrenal: la apacible temperatura que allí se disfruta, la pureza de aire que se respira, aquellos árboles que jamás pierden su verdor, aquellos huertos y vergeles llenos de los mas sabrosos frutos de la Siria, aquellas montañas cubiertas desde su base hasta la cima de hermosas moreras y coronadas de varios monasterios sobre los que se eleva el signo augusto de la redencion, aquellos arroyos que las riegan y fertilizan, la tranquilidad y la paz que allí se goza, aquel cielo, enfin, puro y sereno, sumergen al alma en un santo transporte que la eleva, desprendiéndola del suelo, cual si se sintiera atraida al seno del Señor. Es imposible, dice Geramb (1), contemplar tantas hermosuras y grandezas sin prorrumper con el rey profeta, lleno de admiracion y reconocimiento, con el corazon enternecido y vertiendo lágrimas de amoroso júbilo: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum*: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Pues bien: las horribles escenas de que há sido teatro aquel pais, jamás se han registrado en la historia de los siglos modernos. Mas de 20.000 cristianos han sucumbido á la impía ferocidad musulmana: mas de 7.000 viudas lloran la pérdida de sus esposos: mas de 9.000 huérfanos han quedado sin padre y sin hacienda, y errantes, espantados de tantos horrores, hambrientos, desnudos, sin otro amparo que la Providencia, huyen despavoridos, librándose milagrosamente del bárbaro puñal de los drusos. El mundo cristiano, lleno de terror á la vista de una degollacion inaudita, se vé obligado á presenciar el desgarrador espectáculo que há ofrecido el increíble y sa-

(1) Respuesta al rey de Polonia. l. xiv. pag. 262, edicion de 1793.

(2) Historia general del mundo, tomo 10.º, pag. 173, edic. de Barcelona, 1851.

(1) Viage á la tierra santa, tom. 3.º, pag. 173, edic. de Barcelona, 1851.

tánico furor de aquellos bárbaros asesinos: El robo, la violacion, el incendio, la muerte y las mas atroces crueldades han devastado la Siria y sumergido á nuestros hermanos en la mas espantosa miseria. Saqueados los pueblos, incendiados los monasterios, destruidos los templos en que se invocaba el nombre del Dios único, profanando sus aras con la inocente sangre de los cristianos, el fanatismo musulman llevó el hierro y el fuego, la abominacion y la crueldad á toda clase de bienes y personas. El inocente niño, la joven recatada, la madre virtuosa, el indefenso anciano, el digno y venerable sacerdote derramaron igualmente su sangre con heroico valor y santa resignacion, adorando esa divina Cruz que fué consuelo de su vida y que dulcificó su muerte haciendo brillar ante sus ojos, en las agonías de su cruel suplicio, un rayo de esperanza, de esa virtud divina en la que ve el cristiano la cadena de oro que une á la tierra con el cielo. Por eso al derramar su última lágrima, al ahogar su último lamento, al exhalar su postrer suspiro, esclamaban con Tobías, abrasados en la mas viva llama de la fé: *Magnus es, Domine, in æternum, et in omnia sæcula reynum tuum.* Grande eres, Señor, por siempre, y tu reino por todos los siglos.

¿Qué podrá alcanzar, por consiguiente, ese ciego fanatismo, ese monstruo abominable, germen del error, de la mentira, de la supersticion y de la ignorancia? ¿Cómo podrá vencer á la verdad, á la fé, á la civilizacion y al evangelio? El Cristianismo lleva 18 siglos de combates y 18 siglos de victorias. Triunfó del poder de los Césares cuando oprimian al mundo, oponiendo solo una humilde cruz á su espada enrojecida, á la fuerza bruta la verdad del evangelio. Pero aquella cruz en la cima del Calvario fué la antorcha que iluminó al mundo, la luz que disipó las tinieblas, el sol que fecundó la tierra. Mas tarde, cuando el poderoso feudalismo se entronizó en Europa, supo oponer á su orgullo aparapetado en los estillos, la caridad encerrada en las humildes chozas del pordiosero. Cuando el fanatismo musulman invadia nuestros hogares, supo vencer, bajo la proteccion de esa misma cruz, despues de una lucha de 700 años. El guió á Colon, al descubrir un nuevo continente, derramando la luz de la verdad en aquellas apartadas regiones. El iluminó la mente de los sabios que en los últimos siglos legaron á la ciencia importantes descubrimientos. A su sombra se difunde la civilizacion y á él debe el siglo que nos vió nacer esa encumbrada altura en que se há colocado. ¿Qué importa, pues, que un reducido número de infieles pretenda atentar contra la existencia de la Iglesia? ¿Qué importa la sangre que derramaron nuestros hermanos si podemos decirle hoy á la supersticion lo mismo que Tertuliano en el segundo siglo: «Nosotros nos aumentamos á medida que nos disminuís: los cristianos nacen de la sangre de los mártires.»

J. GARCIA MACEIRA

POESÍA.

DESCRIPCION DE CEUTA. (1).

Sorprendente, magnífico, sublime,
De cerca y lejos y en su vista toda,
Es desde el *Hacho* contemplar á Ceúta
Y el panorama inmenso de sus costas.
Desde el *Hacho* gran fuerte de la Plaza
Que encumbrado hasta el cielo se remonta,
En el altivo cerro á que dá nombre,
Y que del mismo cerro el nombre toma.
Tender la vista en derredor.... conmueve:
Tan dilatado mar ¿cuánto no asombra?
¿Quién no admira en los mares, que allí admira,
De su hacedor la mano portentosa?
Del seno de la mar álzanse rojos
De sol los rayos que el *Peñon* coronan;
Y argentando las aguas del *Estrecho*
El africano continente doran.
Momento en que del sueño de la noche
Despertando benéfica y hermosa
La gran Naturaleza, tierra y mares,
Y cielos, ilumina bienhechora!
Grato es entonces contemplar de un lado
Las tingitanas imponentes rocas;
Y con cariño pátrio ver del otro
Las estendidas playas españolas.
Grato es en medio de ambos continentes
Ver cruzarse veleros, viento en popa,
Navios y flamígeros vapores
Con rumbo á las regiones mas remotas.
Grato tambien, lejanas de la orilla,
Ver lo atrevidas que en el golfo flotan,
Con un solo remero cada lancha,
Escuadrillas de lanchas pescadoras.
Y es agradable, en fin, mirar de Céuta
La bella situacion encantadora:.....
¡Desasirse del Africa parece,
Y que á ser européa al mar se arroja!

(1) El Sr. Teniente Coronel de Infanteria D. Silvestre M. Ortiz, nos ha remitido este romance, tal como le escribió en 1853, y no como sin su anuencia y con numerosas incorrecciones, le han publicado los periódicos de Cádiz y Bilbao.

Si al pié del Hacho la ciudad situada
Parece que ante el Hacho ella se postra
— No es ya como cautiva que se humilla,
— Sino como una esclava impetuosa,
Que ella misma su yugo ha sacudido,
Intrépida lanzándose á las ondas,
Y que rasga su túnica de esclava,
Nobles galas vistiendo á la española!
Circundada de mares contapuestos
Que desde norte á sur cambian sus olas,
Navegable su foso de poniente,
Céuta es pues un gran buque que al mar botan.

Contra el moro defiéndela este foso:
Foso que la muralla real corona;
Y que tambien le guardan exteriores
Cien baluartes de maciza roca:.....
Que hácia el campo del moro fronterizos,
Vigilan todos la estension no corta
Que yermo es hoy: do fuera Céuta un tiempo,
Cual sus viejas murallas lo pregonan:

Viejos muros, vestigios venerandos,
De los cuales á tiro de nua honda
En la falda se vé de alta montaña
El que Serrallo la morisma nombra.

Mas no el Serrallo del Sultan se entienda.
Moruno albergue desde lejos choea,
Porque blanco y aislado se destaca,
Cual cándida azucena en selva umbrosa.

Allí es la residencia del que Alcaide
Llaman tambien los moros en su idioma;
Gefe que autoridad ilimitada
Absoluto reune en su persona.

Por un robo cualquiera que averigüe
Corta la mano izquierda. Las dos corta
Si el robo es el segundo: y la cabeza,
Por leve que el tercero se suponga.

¡Tan omnímodas son sus facultades!
¡Tan brutales y bárbaras las formas
Conque el rudo africano se gobierna!
— ¿Y ésto á las puertas de la culta Europa?

— A las de lá ciudad retrocediendo,
Y en ella entrando, y recorriendo toda
Su estension prolongada, ¿de cuán bellos
Y preciados matices no se adorna?

Pintoresca su vista cual ninguna,
Mas y mas el encanto se redobla,
Si se la mira desde la bahía,
Cuando con mar tranquilo allí se aborda.

Verdes colinas son su verde asiento:
Y adornadas parece que se asoman
Sus casas sobre el mar, y que se miran
En el espejo de sus mansas olas,
Cóncavo su recinto en media luna,
Su pié acarician las rizadas ondas;
Y alternando los huertos y jardines,
Blancas y alegres casas la decoran.
Bellezas que en vistoso anfiteatro,
Por el ámbito ameno de su loma,
Enamorada de si misma Céuta,
Una por una las enseña todas
La palmera, la vid, la pita, el chumbo,
Higueras y granados en gran copia,
Cañaverales, chopos, y moreras,
Despliegan por dóquier su verde pompa,
Árbol allí la adelfa mas que arbusto,
De sus flores gentil y erguida se orna:
Y árboles vigorosos, la fragante
Dama de noche y el que aroma nombran.
Ni allí tampoco son desconocidos
Entre la série de árboles copiosa
El plátano oriental y el alto pino,
Gigantes ambos, de las selvas honrra.
La dorada naranja y limon de oro,
Esmaltando las densas y altas copas,
De limoneros y naranjos cuelgan,
En abundancia tal que los agovian.
Con sus celestes y encarnadas flores,
Y entrelazada con la vid frondosa,
Trepas la enredadera, que colgando
Vuelve á caer en festonadas orlas.
Cercada de anchos mares, ya sonrian,
ó ya sus aguas bramen espumosas,
Es Ceuta un encantado paraíso
Que tiene al mar por valla y por custodia;
Dó todo el lujo de sus ricas galas
La primavera ostenta esplendorosa;
Y la cálida mano del estio,
Su esplendor respetando, no las toca:
Que del sol africano allí los rayos
Brillan siempre benignos. Ni destrozan
La vid los hielos. Ni aquilon sañudo
Jamás la paz altera de sus hojas

Por todo lo no firmado, J. GARCÍA MACEIRA.

*Editor responsable J. Atienza.—Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo,
calle de la Rua, número 45.*

pago de los cupones de los títulos de la deuda del Estado la cual ordena lo siguiente:

1.º Los Cupones de los efectos de la Deuda pública que se domicilien en las capitales de provincia, con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 22 de Octubre de 1858, se presentaran en las respectivas Tesorerías en los 15 dias inmediatamente anteriores al de su vencimiento, acompañados de las correspondientes facturas y con los requisitos que establece la prevención primera de la Real orden de la mencionada fecha inserta en la Gaceta del siguiente dia.

2.º Espirado que sea este plazo, no podrán domiciliarse en provincias dichos cupones, y sus tenedores deberán realizar su cobro precisamente en la Direccion general de la Deuda.

3.º Los Tesoreros de provincia cuidarán de que los cupones presentados dentro del plazo designado en la disposicion primera se remitan á la Direccion general de la Deuda pública en los terminos y para los efectos que determinen las prevenciones 2.ª y 3.ª de la referida Real orden de 22 de Octubre de 1858 cuya dependencia dará conocimiento oportunamente á las respectivas Tesorerías del resultado que ofrezca el reconocimiento de dichos cupones con devolucion de la factura, á fin de que pueda abonarse su importe en los primeros dias siguientes al en que venzan. La carta de su Santidad Pio IX dirigida al Episcopado Español.

Un dictamen del Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia en que se deslindan los actos de los eclesiásticos que son justiciables por la jurisdiccion civil, de los que no pueden caer bajo la potestad de esta.

El cuadro de los Profesores del Seminario Conciliar de esta ciudad para el curso de 1860 en 1861 y que es como sigue:

Don Francisco de Paula Gimenez, profesor de Patrologia y Oratoria Sagrada. D. José de la Cuesta id. de Teologia y Moral y Secretario de estudios. D. Carlos Maldonado id. de Teologia Dogmática. D. José Romano id. id. D. Antonio Michelena id. de Historia eclesiástica y dogma abreviado. D. Juan Bombardó id. Cánones y disciplina de la Iglesia. D. Bartolomé Gelaibert id. de primer año de Filosofía. D. Ildefonso Maria Ojea id. de 2.º de id. D. Eduardo Portusach id. de 3.º de id. D. Fructuoso Morellid de 2.º de Humanidades. D. Antonio Gació id. de 1.º de id. y de Canto llano. D. Pedro de Echevarria id. de 1.º de Latinidad y Griego. D. Saturnino Martorell id. de 2.º de id. Don Juan Vinader id. de Hebreo.

Continua la lista de los donativos hechos en la diócesis en favor del Sumo Pontífice los cuales ascienden á la suma de 87.943 rs. 47 cs. cuya cantidad ha sido entregada al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid.

Y se avisa que en los dias 24 de Octubre; 22 de Noviembre y 5 de Diciembre habrá Sala Sinodal para la renovacion de licencias temporales, y que se hallan despachadas las cuentas de fábrica presentadas en la Secretaria.

VARIEDADES.

El Lunes celebró la Universidad literaria de esta Capital, la apertura del Curso de 1860 en 61. Este solemne acto, como todos los que se verifican en aquella célebre y veneranda Escuela, estuvo brillantísimo. El Claustro fué numeroso, y entre los Doctores habia muchos convidados, distinguiéndose particularmente el Sr. Gobernador Civil, el Sr. Comandante general, el Sr. Alcalde y comision del Ilustre Ayuntamiento, del Cabildo, del Consejo de Provincia, del batallon provincial, del Seminario, del Ilustre Colegio de Abogados, del de Irlandeses y otras comisiones

numerosas, así como varias personas notables.

Pronunció el discurso inaugural el Sr. Doctor en Sagrada Teología Don Pedro Manóbel y Prida, tomando por tema *La influencia que la Universidad de Salamanca ha tenido en los buenos estudios y en los progresos de las ciencias y artes*. Con asunto tan oportuno, tuvo ocasion de manifestar el Sr. de Manóbel sus profundos conocimientos históricos, á nosotros al oírle enumerar, con elocuente voz, tantas grandezas y glorias tantas de este antiguo y renombrado general Estudio, hoy tan decaydo, nos parecia como que, el Sr. Manóbel mostraba los diamantes de una magnífica alhaja de oro que, abandonada á las iras del tiempo, principiado á perder su valor, pero en la cual, brillan á pesar de todas aquellas piedras preciosas que poco á poco engasó el artífice con mano poderosa.

Concluido el discurso, fueron premiados varios alumnos y declararon por el Sr. Rector, en nombre de S. M. I.ª: Reina (q. D. D. g.) abierto el curso de 1860 en 61. Los intermedios estuvieron amenizados con los dulces sonos de la Orquesta, hubo gran concurrencia tomando en el curso parte las damas y concluyó el acto subiendo á la sala de Claustro despues del paseo de costumbre.

LA TERTULIA.—Esta sociedad puso en escena el Viernes 28 del pasado el bellissimo drama en tres actos y en prosa, titulado *La Huerfana de Bruselas*, La ejecucion fué inmejorable por parte de las Señoritas Vazquez (Doña Adela y Doña Mercedes) y de los Señores Ruano, Pertold (D. Ernesto y D. Alfredo) y Azcona quienes damos nuestra cordial enhorabuena por su merecido triunfo. La Señorita Martin logró los aplausos de costumbre al cantar *La Clueca*, bellissima cancion española que no se repitió atendido lo avanzado de la hora. Debemos hacer muy honrosa mencion de pintor Sr. Vazquez, cuyos esfuerzos en obsequio de esta Sociedad son tan conocidos del público. La bellisima decoracion del primer acto, obra de su hábil pincel, agradó en extremo al público, contribuyendo no poco al buen éxito de la funcion.

El Sábado 29 del pasado falleció D. Ramon Alvarado Párroco de Santo Tomás Apostol de esta ciudad. Acompañamos á su familia en su justo sentimiento.

El lunes de esta semana salió para Valladolid á encargarse de la enseñanza de Física en aquella Universidad, nuestro buen amigo y colaborador D. Dionisio Barreda, que tan buenos servicios há prestado á esta Escuela, logrando con su incansable celo colocar este Gabinete á la altura de los primeros de España.

Quién es ella?

Parece ser que en la noche del 30 de Setiembre último, en la Cuesta que llaman de la Rata, cerca de Sancti-Spiritus, dos sujetos se dieron de navajadas de las cuales, uno de los heridos está mortal. El agrésor se halla ya en poder de la justicia y dentro de poco purgará su delito. Lamentamos sucesos de este clase tanto por los males individualmente causados como por la inmoralidad que demuestran.

Similes.—En qué se parece la bandolina á la Academia Española? En que *figa y dá esplendor*.

—Y un Lunes á un Viernes? En que tiene veinte y cuatro horas.

Por todo lo inserto en este suplemento,

J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo. Calle de la Rúa, número 45.

Suplemento al número 3.º

DE LA

CRONICA DE SALAMANCA.

Se publica todos los Jueves.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Días 4.—S. Francisco de Asis en la Unobria, confesor, fundador de orden de los menores: cuya vida llena de santas obras y milagros es pió S. Bnenaventura. Los santos mártires Marco y Marciano hermanos una multitud casi innumerable de personas de ambos sexos y de todas des en Egipto. S. Petronio Obispo y confesor en Bolonia esclarecido su santidad y doctrina y por el don de milagros. Santa Aurea vir- en Paris

La Misa es en honor de S. Francisco. La Epístola es del capítulo 6 las de S. Pablo á los de Eulacia.

Viernes 5.—Los santos martires Plácido, monje discípulo de S. Benito y sus hermanos Euliquio, Victorino y Flavio virgen tambien her- una de ellos: Donato Firmato diácono. Fausto y otros 30 monjes en esina en Sicilia á los cuales por la fé de Jesucristo martirizó el pi- la Mamuca. S. Atilano obispo de Zamora canonizado por el papa Ur- no II. S. Froilan, obispo, en Leon, en España, esclarecido por su an- lo en propagar la vida monástica, por su caridad con los pobres y otras tudes y milagros.

La Misa es en honor de S. Froilan. La Epístola del capítulo 44 del li- o de la Sabiduría. El Evangelio del capítulo 25 de S. Mateo.

Sábado 6.—S. Bruno confesor en la Calabria fundador de la órden de s Cartujos. S. Sagar obispo y mártir en Laodicea, uno de los antiguos scipulos del apostol S. Pablo. Santa Erolit ó Erotida mártir, la cual encendida en el amor de Jesucristo venció las llamas de la hoguera en que arrojaron. S. Roman obispo y mártir en Auxerre. S. Magno obispo e Oderso, cuyo cuerpo se conserva en Venecia.

La Misa es en honor de S. Bruno. La Epístola del capítulo 31 del libro e la Sabiduría. El Evangelio del capítulo 12 de S. Lucas.

Domingo 7.—Nuestra Señora del Rosario. La dichosa muerte de San Marcos papa y confesor en Roma, en la via Ardentina. Los santos mar- tres Serjio y Baco en la provincia llamada Augusta Efrutesia nobles ro- nanos en tiempo del emperador Maximiano. Baco fué azotado con nervios e fuey hasta que descarnado todo su cuerpo confesando á Cristo espiró. A Serjio despues de cruels tormentos le mandaron degollar.

La Misa es de la fiesta del Rosario. La Epístola del capítulo 24 del li- ro de la Sabiduría. El Evangelio del capítulo 11 de S. Lucas.

Lunes 8.—Santa Brígida viuda, la cual despues de haber hecho mu- has peregrinaciones á los santos lugares, llena de Espiritu de Dios mu- rió en Roma el dia 23 de Julio: su cuerpo fué trasladado á Suecia tal dia como ayer. S. Demetrio Proconsul en Tesalonica fué muerto á lanzadas por la fé de Cristo. Santa Reparada virgen y mártir despues de sufrir mil géneros de tormentos fué degollada.

La Misa es en honor de Santa Brígida. La Epístola del capítulo 5 de a primera de S. Pablo apostol á Timoteo. El Evangelio del capítulo 12 de S. Mateo.

Martes 9.—S. Dionisio Areopagita, Rústico, Eleuterio, los cuales des- pues de sufrir en Paris muchos tormentos fueron degollados. S. Domni- no mártir en Julia en el Parnesano en la via Claudia en tiempo del em- perador Maximiano el cual murió atravesado de una espada de sus verdu- sos La memoria del santo Patriarca Abraham padre de todos los cre- yentes.

La Misa es en honor de S. Dionisio. La Epístola del capítulo 17 de os hechos de los Apostoles. El Evangelio del capítulo 41 de S. Lucas.

Miércoles 10.—S. Francisco de Borja preposito general de la compañía de Jesús, en Roma, memorable por la aspereza de su vida; por el don de la oracion y por haber dejado las dignidades del mundo y negándose admitir las de la Iglesia. S. Pinito Obispo de Finosa. Los santos mar- tires Cain y Florencio.

La Misa es en honor de S. Francisco. La Epístola es del capítulo 45 del Eclesiástico. El Evangelio del capítulo 19 de S. Mateo

Dia 26.—Real decreto promoviendo al empleo de Jefe de Escuadra supernumerario al Brigadier de la Armada D. José Montojo y Albizu.

Dia 27.—Inserta dos resoluciones del Ministerio de la Gubernacion confirmando la negativa dada por el Gobernador de Salamanca al Juez de primera instancia de Bermillo de Sayago para procesar á D. Francisco Pardo, Alcalde de Palacios del Arzobispo, y la del Gobernador de Almeria al Juez de Hacienda de aquella provincia para procesar á D. Antonio Juarez Cuesta, Teniente de Alcalde de Velez Rubio.

Dia 28.—Contiene dos sentencias del Tribunal Supremo de Justicia.

Dia 29.—Una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia y dos fallos del de Cuentas del Reino.

Dia 30.—Dos sentencias del Supremo Tribunal de Justicia.

BOLETIN OFICIAL.

Numero 155.—Circular fijando el precio para el abono de los suministros hechos á las tropas del ejército y Guardia civil en el mes de Agosto próximo pasado.

—Habiendo instruido expediente de calamidad extraordinaria el Ayuntamiento de Escorial de la Sierra, para disfrutar el perdon de la Contribucion territorial, se anuncia para que llegue á conocimiento de los Ayuntamientos y puedan esponer lo que les consultiere acerca de aquella calamidad.

—Anuncio para proveer por oposicion la plaza de Directora de la Escuela normal de Maestras de la provincia de Zamora, creada por Real órden de 20 de Abril último, con el sueldo de 5000 rs. anuales y habitaacion.

Los números 116 y 117 no contienen cosa notable, á escepcion de varios anuncios del Sr. Ingeniero de Montes sobre remates de maderas y fruto de bellota, en diversos pueblos de la provincia.

BOLETIN ECLESIASTICO.

Anuncia que en la mañana del 24 del corriente salió S. S. I. á continuar la santa visita Pastoral quedando en su ausencia gobernando la Diócesis el Señor Provisor y Vicario general Dr. D. José de Colsa. Trae un Real decreto con varias interesantes disposiciones para la ejecucion del convenio celebrado con la Sta. Sede en 25 de Agosto del año último.

Una real órden de 24 de Noviembre de 1859 sobre

GACETA.

Días 24 y 25.—No contiene resolucion alguna importante.